

El Estudio del Futuro en el Contexto del Subdesarrollo

Joseph Hodara.

Este artículo es una adaptación de la conferencia pronunciada por Joseph Hodara en la sede de COLCIENCIAS en julio de 1980. En ella el autor desarrolla tres puntos: los rasgos principales que caracterizan a la "prospectiva", los problemas que esta "disciplina" afronta en los países subdesarrollados (y, más específicamente, en Latinoamérica) y las posibles soluciones a los problemas enunciados.

En primer lugar se alude a la controversia sobre el nombre mismo que se debe aplicar a esta disciplina: ¿futurología?, ¿pronósticos?, ¿estudio del futuro?, ¿estudio de largo plazo? Hodara opta por el de "Estudio de los Futuros". Luego de hacer una alusión rápida a los objetivos y motivos del Estudio de los Futuros se hace un recuento de los principales problemas como son: la brecha tecnológica, la sobreideologización, el método estadístico, las restricciones institucionales y financieras. Finalmente, se enuncian posibles salidas, en términos de regionalización de recursos, especialización y visión de singularidad de los problemas del Subcontinente.

LA PROSPECTIVA

1. ESTUDIOS DE LOS FUTUROS

1.1 Definición y características.

La prospectiva es una disciplina relativamente nueva; sus orígenes se remontan a la segunda guerra mundial y comienzan a tener un mayor vuelo en los años sesenta y setenta.

Esta disciplina encara varias dificultades. Una es taxonómica o de nombre. Hay una gran controversia en la literatura acerca de cómo se debe llamar a esta disciplina. Algunos le dicen "futurología", pero inmediatamente rechazan este nombre, pues parece acercarlos a la función de profeta, de pronosticador, o de algo por el estilo, y esta no es la intención, como veremos, de la mencionada disciplina.

Hay otros que hablan más bien de prospectivas (siguiendo a la escuela francesa); otros aluden a pronósticos (siguiendo ciertas escuelas soviéticas); y los demás hablan simplemente de "estudios del futuro" o "estudios de largo plazo".

En cualquier caso no tenemos, por el momento, un nombre consensual, compartido, de cómo se deba llamar esta disciplina. El nombre que aceptaremos aquí es "estudio de los futuros" (y no solamente el futuro porque, como veremos, el futuro tiene una gran variedad de versiones posibles).

Y digo de inmediato que hablamos de una disciplina y no de una ciencia, porque, en el momento, esta disciplina no tiene todas las características de rigurosidad, de acumulación, de comparabilidad que normalmente caracteriza a una ciencia ya formada e institucionalizada.

Pero, por otra parte, no se trata de un simple arte caprichoso, que no tiene ninguna clase de historia, que comienza de cero y que es totalmente original (por decirlo así), sino que está en el medio, está a mitad de camino entre una ciencia perfectamente constituida y una creación artística que tiene legitimidad en sí misma y que no obedece por fuerza a una cierta tradición intelectual. Está a mitad de camino, y por esta razón la llamamos sencillamente disciplina.

¿De qué se ocupa esta disciplina? Trata de establecer anticipaciones, de determinar opciones y situaciones probables o preferibles que se encuentran, en un momento dado, en el futuro.

En términos algo más rigurosos, esta disciplina se vale de una evaluación cuantitativa o cualitativa pero, en cualquier caso, sistemática del momento, con énfasis en los cambios paramétricos.

1.2 Variable y parámetro.

Quando digo "cambio paramétrico", ¿a qué me estoy refiriendo? Me estoy refiriendo a lo siguiente: ustedes saben que en cualquier estudio hablamos de variables y parámetros, pero esta es una diferencia simplemente analítica. En algunos casos tomamos una tasa, por ejemplo, la tasa demográfica, y decimos que Colombia crece a una tasa demográfica promedio del 3%. Y construimos con ello un modelo en el que el 3% puede jugar de dos maneras diferentes: como variable y, en tal caso, nos preguntamos cuáles son las políticas demográficas que nos pueden llevar a disminuir o aumentar esa variable en tal o cual plazo si convertimos la tasa en materia de manipulación deliberada (con el auxilio de la política educativa, los medios de comunicación, etc.).

O bien en otros modelos (como uno aquí en COLCIENCIAS), la variable demográfica puede apa-

recer como parámetro. Es decir, vamos a dar por supuesto que Colombia crece al 3% y que seguirá creciendo así en los próximos ocho, diez, quince años. La preocupación en un modelo energético, por ejemplo, puede establecer cómo varía el consumo en función del ingreso o de la industrialización. Pero la variable demográfica, en este caso, es simplemente un parámetro o una constante del modelo. Como ven, es una diferencia puramente analítica.

1.3 Objetivos del estudio de los futuros.

¿Qué pretende hacer el estudio del futuro? Dada una serie de constantes y parámetros en el corto plazo, me interesa saber cuándo se va a verificar, en una secuencia determinada, un cambio o mudanza paramétricos, es decir, cuándo una constante se convierte en variable. Pero no por efecto o por obra de mi análisis (eso lo puedo hacer en cualquier momento), sino por obra de circunstancias reales.

Se trata de determinar, en otras palabras, cuándo la realidad habrá de convertir un elemento determinado (que considero constante) en una variable. Así por ejemplo, el clima de Bogotá puede ser considerado un parámetro. Sin embargo, yo me puedo poner a pensar cómo podríamos hacer (y cuándo podría ocurrir), para que el clima (o el

diferencial de temperaturas) que existe en Colombia varíe sustancialmente, y de parámetro se convierta así en variable.

Cuando indago diferentes sistemas de entibiar la atmósfera o de provocar lluvias artificiales, llego a decir: "el clima de Bogotá es constante dentro de ciertas circunstancias climáticas y tecnológicas aceptadas. Sin embargo, son factibles algunos cambios climáticos, tecnológicos, etc.", es decir, modifico el parámetro y lo convierto en variable.

El problema fundamental es, por lo tanto, establecer cuándo un elemento que considero crítico en una cierta secuencia (puede ser de temperatura, de estrategia, de carrera armamentista, económico, oceánico...), visto como parámetro a la luz de cierta realidad, puede convertirse en variable por efecto de cambios en la realidad.

De eso se ocupa la prospectiva: de anticipar cambios paramétricos en un sistema determinado.

1.4 Motivos que inducen a estudiar el futuro.

¿Por qué hay gente e instituciones interesadas en esta disciplina prospectiva o en estudios de largo plazo y de dónde emana esta curiosidad por cambios paramétricos y revoluciones en las variables de una cierta situación? No es sencillo contestar la

pregunta porque existen varios motivos.

La curiosidad. Me puede interesar por simple curiosidad intelectual o fantasía. Así, entre tantas cosas que pueden interesarme, está el saber si la guerra del futuro entre diferentes países va a tener otras características que la presente; o saber quién y bajo qué condiciones tecnológicas, vencerá en este encuentro el helicóptero o el tanque. O también puedo preguntarme si una inflación galopante de tres dígitos lleva necesariamente a la dictadura.

Influencia del futuro sobre el presente. Pero, aparte de la curiosidad, existen elementos reales que motivan esta disciplina y que explican su crecimiento casi exponencial en los últimos años.

Uno de ellos es la importancia que tienen nuestras imágenes del futuro sobre el presente. Y aquí se ha presentado un problema muy interesante que, para poder superarlo, hubo necesidad de debates intelectuales y también de una cierta superación emocional. ¿Por qué razón?

Por Cicerón sabemos que la historia debemos aprenderla, pues sin ella podemos repetir errores. También sabemos que la historia es la madre de toda sabiduría. Y sabemos, gracias al filósofo Santallana, que debemos aprender historia para eludir errores que se han cometido en el pasado. Todo esto nos ha llevado

a aceptar el concepto de que nuestro presente es una resultante casi mecánica, casi lineal, del pasado. Por lo tanto, para entender el presente colectivo, hay que remontarse al pasado.

En el plano estrictamente individual, también la sicología y el psicoanálisis nos han aportado la idea de que somos lo que somos, con nuestras virtudes y neurastenias, en función de nuestra infancia. Entonces, si queremos saber lo que somos a los treinta, cuarenta o cincuenta años, debemos remontarnos a los primeros cinco años de nuestra vida, o antes todavía (según Adler): ¿Cuándo fuimos destetados, cómo nos educaron entonces, cuáles fueron los estímulos?, etc. Nuestra capacidad de abstracción, nuestras categorías tempoespaciales, están determinadas por las experiencias infantiles de ayer.

Es decir, aceptamos que el pasado individual o colectivo está conformando nuestro presente. Por cierto, muchas de nuestras acciones se mueven dentro de ciertos marcos establecidos por el pasado, individual o colectivo. Hablamos un cierto idioma que es del pasado; somos mucho de lo que somos debido a problemas que hemos tenido, o a las felicidades obtenidas con nuestros padres, etc.

Pero también hay acciones determinadas por nuestra imagen del futuro. Lo que hago hoy, lo hago porque **mañana** pienso rea-

lizar tal cosa, porque **mañana** pienso realizar tal otra. Lo que mañana pienso hacer imprime racionalidad a lo que estoy haciendo hoy. Dicho de otra manera, mis imágenes sobre el futuro están determinando mi presente.

A este aspecto, un hombre tan agudo como Tofler le presta atención. Afirma: en el pasado, normalmente los hijos aprendían de los padres; hoy, los padres aprenden de los hijos. Nuestros hijos nos provocan una nueva socialización, una nueva educación. Tenemos que ajustarnos a lo que los hijos nos obligan. En cambio antes, nos dábamos el lujo de imprimir a nuestros hijos lo que queríamos. Es decir, las cosas han cambiado: el futuro empieza a guiar nuestras acciones mucho más que el pasado.

La anterior es una premisa de esta disciplina y una premisa que todavía despierta serios debates. Y para poder instituirlos, hubo necesidad de una superación emocional e intelectual.

La segunda razón (vinculada con la primera) es la siguiente: en contraste con el pasado, que es un libro relativamente cerrado, el futuro es un libro francamente abierto.

Digo que la historia del pasado es un libro relativamente cerrado sencillamente porque nuestro conocimiento de la misma es bastante imperfecto; porque muchas veces nuestra narración de la historia no se conforma a la sucesión

de los hechos tal como se han verificado y, más aún, porque sabemos que en diferentes regímenes y por obra de diferentes historiadores, la historia se ha inventado varias veces a la luz de los intereses del presente. Además, en muchos países no sabemos exactamente si la historia que estamos aprendiendo es la verdadera. Sabemos que es una historia que responde a un cierto presente, a sus intereses, pero no sabemos si es la "verdadera" historia.

El futuro, por el contrario, es un libro abierto. Esto no significa que todo lo podamos hacer. De ninguna manera. Existen desde luego algunas limitaciones, grados de libertad en función de lo que somos y en función de nuestro conocimiento con respecto al futuro. Pero sin duda todas nuestras decisiones son decisiones proyectadas al futuro; tenemos la posibilidad de manipular, de crear, de inventar el futuro. No sucede igual cosa con el pasado. A este sólo algunos lo podemos inventar, pero es una invención que únicamente tiene valor didáctico, doctrinario o ideológico; pero no lo tiene en términos de decisión.

Consecuencias de nuestras "meta-decisiones". La tercera razón inspiradora de esta disciplina es que el estudio del futuro ha hecho que nuestras acciones tengan consecuencias que en algunos casos son directas, predecibles, la podemos anticipar; pero

en muchos casos hay consecuencias que se llaman en la literatura "de segundo orden" o de "tercer orden". Es decir, consecuencias que son aparentemente impredecibles para la persona que toma las decisiones. Y al cabo de cierto tiempo dice: "Uh . . . surgió un **nuevo** problema". La "novedad" estaba en forma embrionaria en la decisión anterior.

Por ejemplo, estudios de ecología enfatizan que necesitamos ciertas decisiones en materia de empleo de la metalurgia, del cobre, de mercurio, etc., y que hasta tanto no establezcamos el ciclo, hasta las últimas consecuencias, de un estimulante químico, físico o político, simplemente estaremos ciegos con respecto a las incidencias o impactos de una acción.

¿Y qué pretende esta disciplina? Pretende sensibilizarnos a la idea de que cualquier acción produce no sólo consecuencias finitas, sino que engendra un conjunto de consecuencias, algunas previsibles (que podemos llamar inmediatas de primer orden) y otras que, para poder detectarlas, hace falta un razonamiento mucho más inteligente e imaginativo.

Ahora bien. ¿Por qué tenemos que detectar las consecuencias de segundo y tercer orden? ¿Por qué no confiar en la espontaneidad, el capricho, la improvisación, la sorpresa histórica? Si estas consecuencias, de segundo y tercer or-

den, fueran inocuas, y sin mayor importancia para nuestras vidas, muy bien: ¡Vivas a la sorpresa! Tomamos entonces la decisión y dentro de cuatro, cinco o diez años, como resultado de nuestra decisión de perforar aquí o allá, de eliminar a una nueva especie animal o no, etc., quien tenga el problema que lo resuelva. . .

Pero en el mundo contemporáneo las consecuencias de lo que yo llamo nuestras "meta-decisiones", o "decisiones mayores" (en el campo energético, en bienes de capital, en los nexos internacionales, etc.), son decisiones cuyas consecuencias de segundo y tercer orden son terriblemente importantes. De ahí el significado de su anticipación. Son decisiones que avanzan geométricamente, estrechando el campo de maniobra. Lo que no decidimos hoy, no podemos hacerlo mañana, aunque el fenómeno lesivo aparezca dentro de dos días. Este es el reto de la lógica exponencial.

De aquí que estas consecuencias de segundo y tercer orden tengan significado cardinal, central (y de ahí la responsabilidad colectiva de anticiparlas). Si las podremos anticipar con tiempo, tendremos la posibilidad de corregir consecuencias negativas.

Pues —conviene insistir— en la medida en que alcanzamos a visualizar esas consecuencias de segundo y tercer orden (que cuando marchamos en el tiempo se convierten en primer orden) nuestra capacidad para reme-

diarlas se estrecha, se angosta y limita. Dicho de otra manera, nuestros grados de libertad, nuestra latitud de maniobra empiezan a estrecharse en el tiempo, a menos que tengamos una información anterior sobre los resultados secundarios y terciarios de una acción determinada. Y esto nos obliga a una anticipación temprana de lo que podemos hacer. Porque una vez establecidas las consecuencias de diverso orden, nuestra capacidad para remediar el problema (si es que existe todavía en ese momento) es tremendamente pequeña.

Lo anterior significa que el error tiene aquí una dinámica que le es propia, que se magnifica y multiplica en el curso del tiempo. Pero nuestra capacidad para resolver problemas no se magnifica ni se multiplica de la misma manera, en la misma medida. Nuestros problemas y nuestra capacidad para inventarlos, siempre van a la delantera con respecto a nuestra capacidad para resolverlos.

Estos son motivos reales que están detrás de la argumentación sistemática sobre el futuro, sus invenciones y la posibilidad de determinar cambios en esferas dispares de nuestra vida.

Motivos personales. Ahora pasemos a los motivos de carácter personal: ¿Por qué uno se interesa en esto?

En primer lugar, me intereso en este tipo de problemas como

resultado de mi larga inquietud por el cambio tecnológico. Porque detrás de la prospectiva, del estudio del futuro, hay un supuesto: estamos hoy ante un cambio tecnológico desenfrenado, jamás visto en la historia humana, y ese cambio está modificando en una forma sustantiva todos nuestros valores y nuestra capacidad de ajuste.

Interesándome en los micro-cambios técnicos, de pronto capté que se trataba de un fenómeno que está vinculado no sólo a cómo se modifican rendimientos en una parcela de tierra, sino que es un fenómeno contemporáneo que tiene amplísimas proporciones.

Un segundo motivo es mi preocupación por América Latina. Debido al descuido de anticipaciones sistemáticas de los problemas del futuro, América Latina no solamente encara hoy problemas de subdesarrollo acumulado, sino que varios países de América Latina tienen una viabilidad problemática en el sentido de que son países simplemente gracias a una cortesía internacional que respeta el himno, el voto y la bandera como en las Naciones Unidas. Pero, en términos de gravitación internacional, el peso de los países es relativamente mínimo. Mi problema: ¿Por qué razón es así y se puede modificar este parámetro de inviabilidad y convertirlo en variable?

Es decir, ¿la inviabilidad es paramétrica o no? Si es paramétri-

ca, ¿cómo la modifico? En este sentido, mis experiencias y observaciones en Cuba me llevaron a una conclusión. Conforme a cierto tipo de análisis económico clásico, un país chico como Cuba, con siete u ocho millones de personas, isleño, cercano a los Estados Unidos, etc., no tiene ninguna viabilidad.

Sin embargo, con otro punto de vista, yo le doy una gran viabilidad porque está a punto de inducir un cambio paramétrico en las desventajas iniciales que tenía Cuba hasta la década de los sesenta. Lo mismo vale con respecto a Bolivia, Costa Rica, etc., que son países que, en términos estáticos, poseen viabilidad problemática: producción primaria, inferioridad tecnológica, alta dependencia externa, rigidez institucional, etc.

Y el tercer motivo que me llevó a estudiar la prospectiva descansa en el pensamiento en que si sólo algunos países de América Latina captan la importancia de los estudios del futuro y de la programación estratégica de largo plazo y otros no, en este continente, que hasta ahora ha estado relativamente liberado de problemas militares, de "balances de poder" (este es un concepto europeo aparentemente extraño a los países latinoamericanos), se encararían conflictos nacionales de una tremenda envergadura. Los que planifiquen y operen en el largo plazo adquirirán mayor sensibilidad geopolítica, y

podrían instalar procesos de control, o iniciar pugnas darwinistas, en contra de las naciones bucólicas, tranquilas e impreparadas. No quisiera ver en América Latina juegos imperiales y militares entre naciones, dirigidos a ganar esferas de influencia o "espacios vitales".

Brecha civilizatoria. Y una razón adicional que es un anticipo inquietante me ha movido: si ciertas cosas no se producen en Latinoamérica que mejoren la percepción de lo que está ocurriendo en los centros mundiales, se va a producir no sólo una brecha cuantitativa entre los grandes países (Unión Soviética, Estados Unidos, Japón, etc.) y la América Latina en términos tradicionales del ingreso per cápita, del producto o del número y calidad de las fuerzas armadas, sino **una brecha civilizatoria.**

Lo que estoy anticipando, si no se producen ciertas cosas, es que los países industriales tendrán recursos energéticos y formas de vida que simplemente van a resultar inimitables en América Latina. Y la diferencia que se producirá será similar a la existente entre la Tierra y Marte. Una brecha planetaria.

Necesidad de una visión interdisciplinaria. El último aspecto que también me impresionó es que, para entrar en este campo, se requiere una cierta visión de conjunto, una visión interdisciplinaria, y no la visión ortodoxa

(ontológica, psicológica, economista, historicista).

Es indispensable manejar varios instrumentos simultáneamente para poder acercarnos sistemáticamente al problema y, esto, en términos personales, me fascina.

2. LOS PROBLEMAS

Veamos un poco el trasfondo evolutivo de la disciplina.

2.1 Orígenes del estudio de los futuros.

Sin duda la disciplina en cuestión nace en la segunda guerra. ¿Por qué? Porque la segunda guerra es un ejemplo de enfrentamiento casi total entre países. Todavía no es una guerra total en el sentido de que los protagonistas hayan utilizado todo el caudal de armamento disponible en sus manos. En la primera guerra mundial se utilizó armamento químico pero en forma primitiva, en la segunda, a pesar de que había potencial químico en los países contrincantes, no lo usaron y esto, en cierta medida, bajó o redujo el carácter total de la guerra. Pero fue una guerra casi total porque millones de hombres fueron movilizados, organizados, con vistas al enfrentamiento y a la victoria final de uno de los bandos.

Debemos agregar, además, que en esta segunda guerra se

tomaron decisiones que tienen repercusiones hasta el día de hoy. Tomen el caso del acuerdo financiero en Bretton Woods sobre la cuestión monetaria en 1944. El sistema monetario de hoy depende directamente de lo resuelto en 1944; es decir, es un acuerdo que tiene trascendencia hasta el día de hoy y no se redujo a una reunión cuyas consecuencias primarias se limitaron a 1945 o 1946.

Tomemos otro ejemplo: los acuerdos de Yalta sobre el balance de fuerzas en Europa y cuya importancia no sólo se extiende a los años 40 sino a los años ochenta. O analicemos el caso del lanzamiento de la bomba atómica. Este hecho modificó completamente nuestra visión tecnológica e inclusive nuestra visión de la especie humana. Por primera vez apareció la posibilidad de destruir no sólo a algunos hombres sino a la propia especie. Y esto representa una ruptura histórica de enormes proporciones.

Vemos así que en la segunda guerra mundial ya empezamos a tener una serie de acuerdos cuyas consecuencias son mucho más largas que las vislumbradas por las personas que tomaron la decisión y que para nosotros, a fortiori, fueron consecuencias preñadas de resultados.

2.2 Desarrollo tecnológico.

En segundo lugar, se produce un desarrollo, un crecimiento tec-

nológico desorbitado. Para bien o para mal, se presenta un avance tecnológico en todos los campos: desde el transporte hasta la telecomunicación, desde la salud hasta las formas que regulan nuestro tiempo libre o nuestro ocio.

Este cambio tecnológico, analizado agudamente por Toffler en "el shock del futuro", produce una era totalmente diferente de la que teníamos hasta la segunda guerra mundial. Existe hoy un instrumental totalmente diferente, del cual, a veces, no tenemos conciencia, o no queremos tener conciencia.

A modo de ejemplo tomemos el caso de Israel y el espionaje de las potencias en el Mediterráneo. Existen dos barcos constantemente en el Mediterráneo (uno soviético y uno americano) encargados de absorber todas las comunicaciones telefónicas e inclusive orales que se establecen y pueden tener importancia para espiar a Israel. Toda llamada telefónica está vinculada a esos barcos, donde se interpreta la información. Esto refleja un cambio tecnológico enorme.

Añadamos otro ejemplo. Nosotros hablamos de inventario de recursos naturales en América Latina. Algunos países han llegado a un 10% del mapeo geográfico. Y aceptamos esto con preocupación. En reuniones internacionales se plantea la necesidad de incrementar el porcentaje

de mapeo. Pero esto es absurdo porque el mapeo de los países latinoamericanos fue hecho hace tiempo y se encuentran en las computadoras de los países interesados. Puede establecerse cómo influye en el tipo de compras de ciertos terrenos que se están efectuando en Latinoamérica. Significa que los recursos naturales ya están fotografiados. Sólo que esta información no está en América Latina debido a la brecha tecnológica.

Tenemos, pues, un yacimiento altamente concentrado de tecnología que involucra problemas tanto internacionales como inclusive de clase.

Supóngase por un momento, que el crecimiento tecnológico lleva a la posibilidad de trasplantar un corazón joven a un hombre relativamente viejo, y que esta operación no puede ser masiva. ¿Qué va a pasar? Va a pasar un fenómeno de clase: aquellos que tengan el poder o el dinero, sintiéndose ya viejos, recibirán el órgano del joven. (Y un hombre joven se puede obtener muy fácilmente en algunos países: si no está en la clínica, podemos hacer que llegue allá...). Presenciamos aquí el fenómeno de un trasplante que no va a ser masivo porque no puede serlo, que gesta una injusticia llamativa. Pero el poder dicta.

Lo mismo sucede con ciertos medicamentos. Existen medicamentos que representan la última

palabra para curar enfermedades, pero que no son accesibles al público. Son resultado de un cambio tecnológico que se maneja selectivamente, con egoísmo darwinista.

Es decir, debemos tener conciencia del cambio tecnológico y de sus repercusiones simplemente para establecer nuestra capacidad de control o, por lo menos, para entender qué están haciendo con nosotros y qué podemos hacer. Tal es el trasfondo de esta preocupación por la prospectiva, hasta el momento creada y cultivada únicamente por los países industrializados.

2.3 Interdependencia nacional.

Una tercera razón es la descolonización que ha seguido produciendo una interdependencia nacional más o menos asimétrica. Pero esta interdependencia, desde el punto de vista de los países ricos, es bastante problemática debido a esta especie de revuelta que notamos en el Tercer Mundo. En otras palabras: ellos perciben que no van a tener cobre y petróleo eternamente.

Esa situación los obliga a dos cosas: primero, en el corto y mediano plazo, a un mayor control del sistema de interdependencia. Pero a más largo plazo, a una mudanza tecnológica que les permita mandar al diablo a los productores de los recursos tradicionales.

Me explico: encontramos aquí una interdependencia dramática o conflictiva entre los países que normalmente les daban a los países centrales el cobre, el estaño, banano, café y especialmente productos energéticos estratégicos (petróleo, uranio...). Todo eso establece un sistema de interdependencia por el lado del comercio, de las inversiones, del financiamiento, entre los países industrializados y los países surtidores de estos recursos. Y aquí no importa la ideología. Indicaré en seguida que en este asunto la ideología no tiene ningún peso, salvo la fabricación de pretextos.

Mientras esa relación fue idílica y aceptada, hubo dependencia y subordinación, pero una subordinación calmada, tranquila. Mas, debido a la despolarización, debido a la rebeldía, a la revuelta traída inclusive por los propios países industrializados (porque muchas de las ideologías de rebelión que tenemos en los países en vía de desarrollo fueron importadas de los centros europeos y norteamericanos), la interdependencia pasa de su fase idílica a una fase conflictiva. Ahora no tenemos seguridad de un suministro continuo de petróleo. Nos puede fallar Venezuela; nos ha fallado Irán (que suministraba entre dos y tres millones de barriles diarios).

Tenemos, entonces, que presionar a Arabia Saudita para que su suministro pase de ocho millones a diez millones de barriles dia-

rios; o tendremos que presionar a Méjico para que su producción diaria no sea de 2.2 millones sino de 3 millones.

Pero, a largo plazo, es claro que ese juego no podrá continuar indefinidamente; que se va a producir una rebelión de impredecibles consecuencias; que probablemente Irán no suministre petróleo a los Estados Unidos sino que internamente se produzca una debacle, un desastre interno. Todo esto puede ocurrir ¹.

Pero nosotros, que hemos creado la ciencia moderna, que hemos creado la tecnología moderna, que somos los líderes de la cultura moderna (estoy representando el punto de vista de los centros), tendremos que seguir viviendo. Europa vivió miles de años; debe seguir viviendo miles de años más. Estados Unidos lleva de independencia doscientos años, pero también tiene que seguir viviendo miles de años. ¿Cómo lo hacemos? Lo hacemos creando aquí, sin ir más allá de la interdependencia conflictiva de hoy un nuevo escenario mundial (o, mejor dicho, superindustrial) donde simplemente podemos recortar nuestras relaciones con los centros tradicionales y convertirlos en centros exóticos de turismo.

Existe un autor norteamericano de izquierda, excelente econo-

¹ Esta conferencia fue dictada antes de la guerra entre Irán e Irak.

mista, Robert Heilbroner, que, en un libro relativamente pesimista plantea que existe la creencia de que para Norteamérica es bueno que las reclamaciones de los países subdesarrollados se hagan en manifestaciones, periódicos, foros mundiales, etc., porque eso crea una brecha entre sus reclamaciones internacionales en favor del nuevo orden económico mundial y el desorden interno. Se cree que esas reclamaciones sólo sirven como desahogo y valor ornamental. Pero si de pronto —razona Heilbroner— uno de estos países subdesarrollados tuviera alguna capacidad de guerra química, podría enviar un emisario con un cultivo peligroso para, mediante la amenaza de exterminar la vida de Nueva York, reclamar en forma más convincente lo que conviene a su país de origen. Tendríamos así un desastre y un cambio estratégico de naturaleza cualitativa en los sistemas de presión del Tercer Mundo con respecto al mundo desarrollado.

Tal eventualidad preocupa a los países industrializados. Preocupa que, como resultado de la dinámica de esta interdependencia conflictiva, se produzcan ciertas actitudes no muy convencionales en la forma de librar los conflictos. Como, por ejemplo, organizaciones guerrilleras auspiciadas por los gobiernos, pero sin la responsabilidad de ellos.

Hay un elemento que ha servido de catalítico a estas reflexiones. Es el Club de Roma, com-

puesto por ochenta intelectuales de buena voluntad, los cuales plantean tesis de crecimiento cero o de desarrollo "orgánico". Estos planteamientos produjeron una serie de reacciones saludables e interesantes, que han tenido un efecto muy importante en la sistematización de la prospectiva.

2.4 Los Estados dementes.

Un último elemento motivante aunque no es público en la literatura, es lo que se llama los "Estados dementes". Me refiero a situaciones dementes como las que acabamos de ver e inclusive Estados enteros que se vuelven locos. ¿Locos en qué sentido? No en el sentido absoluto. La locura es siempre relativa. Locos en el sentido de que dejan de aceptar nuestra racionalidad occidental, tradicional, nuestros valores consagrados, y comienzan a tener una serie de comportamientos "raros" o "curiosos" desde nuestro punto de vista.

Estados dementes, entre otros, encontramos hoy a Irán (visto desde Occidente). Se le considera demente por la forma como se toman las decisiones.

2.5 La sobreideologización.

Un autor español, Ortega y Gasset, hablaba de que en América Latina (especialmente con base en Argentina, donde estuvo como conferencista) se sufre de

una sobrealimentación ideológica. Todo se convierte aquí en ideología o en filosofía. Inclusive los hechos mismos: es difícil ser real con los hechos y ser cruel con los hechos. Constantemente estamos imaginando ideologías, purificando los hechos con ideologías. Y esto llama la atención aún habiendo cierto trasfondo católico y marxista dentro de la cultura latinoamericana.

Tomemos la Biblia. El Antiguo Testamento es un documento no ideológico. ¿En qué sentido? Los hechos son presentados en forma descarnada. Recuerden, por ejemplo, el adulterio de David con Betsabé. Aquí no se presenta un problema de sobreideologización que frene los hechos o la interpretación fundada de los mismos.

En cambio, cuando se intenta ocultar que Marx tuvo un hijo bastardo, o que Roosevelt tuvo una amante durante muchos años; cuando se oculta el hecho sólo porque tememos que se derrumbe el mito del héroe, del ídolo, aquí sí hay sobreideologización.

Veamos otros ejemplos. Podríamos decir que Brasil, que desde mucho tiempo atrás tiene como meta ser una gran potencia al final de este siglo, ¿sufrirá de una sobrecarga ideológica? No. Brasil no está encaminando su proyecto expansivo con base en enunciados o dogmas. Al contrario, Brasil llegó a la conclusión

de que, inclusive con sus actuales dimensiones, no puede ser un país de gravitación internacional en el siglo XXI. Para poder lograrlo (muy friamente dicho), necesita tener cierto control sobre otros sistemas y recursos, directa o indirectamente. Pero esto no es sobreideologización. Se daría sobreideologización si viniera un brasileño y nos dijera: "En América Latina todos somos hermanos. No se preocupen ustedes".

O tomemos el caso de la Unión Soviética, cuya expansión es muy anterior al régimen soviético actual. Hay allí un proyecto geopolítico que lo está guiando constantemente. Tampoco esto es resultado de una sobreideologización. Si hubiera sobreideologización habrían dicho: "No; este asunto de la expansión territorial fue un sueño de la reina Catalina; nosotros, ahora, en nuestro régimen socialista, vamos a inaugurar de verdad un sistema de fraternidad internacional". Aquí hay sobreideologización. Y se sigue hablando en esos términos de sobreideologización porque existe una clientela internacional que le gusta y auspicia este tipo de vocablos, y vive y muere de acuerdo con ellos. Pero en realidad, la política tiene su lógica con base en un impulso geopolítico, ideológicamente balanceado.

Algo similar sucede en el caso cubano. Existe una solidaridad entre la Unión Soviética y Cuba. La solidaridad no es ideológica.

Esa solidaridad se debe a la situación estratégica de Cuba, que ayuda al sistema de espionaje soviético. Si no fuera así, la Unión Soviética jamás le habría prestado ayuda. Si dentro de diez o quince años cambia (y esto es probable) la situación internacional y llegamos a una detente genuina, ya sea en términos positivos (en cuanto las potencias decidan no destruirse) o negativa (no hay alternativa y llegan a un acuerdo para dominar el mundo entero), Cuba será sacrificada. La preocupación de los cubanos es, en mi opinión, cómo seguir teniendo viabilidad sin la ayuda financiera, política y militar de la Unión Soviética. Y esto es pragmatismo puro. Si los cubanos estuvieran sobreideologizados, estarían perdidos.

No es que yo esté contra la sobreideologización. Me parece que es una aspiración legítima. En ciertas circunstancias creo que la gente vive y muere con y por ideologías. Lo que estoy diciendo es que, para ocuparse de la prospectiva, es necesario empujarse el problema de la ideologización. Hay que ver los hechos tal como son.

Esto no significa que uno no tenga normas, no tenga ideología o que sea neutro. De ninguna manera. Solamente significa que yo tengo conciencia de mis ideologías. Es decir, hay necesidad de una especie de tratamiento psicoanalítico aplicado a los futurólogos. Todo psicoanalista se psicoana-

liza. ¿Para qué? No para ser un hombre perfecto, sino para conocer sus puntos ciegos, los obstáculos que pueden entorpecer su comunicación con el paciente.

Entonces, es necesario, primero, no excederse en la ideologización y, segundo, saber cuál es nuestra ideología y cuáles son nuestras normas.

2.6 El problema del disenso.

Veamos ahora el problema del disenso. Para poder hacer prospectiva, necesitamos tener un tipo de sociedad preferida, porque dijimos que la prospectiva se ocupa de adelantar, avanzar, programar o inventar un tipo de sociedad preferida o probable. Pero para que yo pueda inventar tal cosa, debo partir de una plataforma de valores que sea común a una cierta sociedad.

¿Cuál es el problema general de América Latina?

El problema general es que tenemos países, más no siempre tenemos sociedades. Tenemos países en el sentido geopolítico de la palabra. Pero las sociedades están tan segmentadas entre sí, que a veces no hay vías reales, genuinas de comunicación. Más aún, existen conflictos abiertos entre las diferentes capas que corresponden a esa sociedad.

Cuando se da una sociedad donde todos sus estamentos individuales coinciden (el militar, el político, el científico, el proleta-

rio) no hay ningún problema. Más allá de las diferencias de clase, aparecerá una plataforma común.

Pero en varios países de América Latina a veces no se da el consenso. El disenso, la divergencia interna, el conflicto interno, son mucho más grandes que la plataforma común de valores compartidos.

En condiciones de disenso puedo programar (en términos tecnológicos) mas no puedo planificar a largo plazo. ¿Qué voy a planificar a largo plazo? Nuestra propia sociedad de hoy ¿la quiero o deseo cambiarla? Ahí tengo un problema. Voy a inventar un futuro. ¿Qué futuro? ¿Cuál es el cambio paradigmático que estoy buscando? ¿Con base en qué valores del presente? Este es el problema del disenso.

2.7 El problema emocional.

Ahora viene un problema serio que se vincula con la sobreideologización y el psicoanálisis. Es el problema emocional.

Para entrar en la perspectiva, no digo que debamos liberarnos de las emociones. De ninguna manera. (Las emociones están con nosotros y forman parte de nuestra vida. Y qué bueno que formen parte de nuestra vida). Pero hay necesidad de un control emocional mucho más fuerte que en cualquiera otra disciplina de las ciencias sociales.

Control emocional. ¿Por qué? Porque debido a la educación recibida (que muchas veces, desafortunadamente, es un conjunto de slogans más o menos organizado) tendemos a desarrollar una adhesión emocional, un compromiso emocional con ciertas premisas. Por ejemplo, el "uso de la no violencia", o de que "todos somos hermanos", que "la integración latinoamericana es una gran cosa y que debemos integrarnos a cualquier precio", etc.

Pero, debido a esos compromisos emocionales sobre los cuales no tenemos control, no podemos realizar un juego analítico profundo.

Con un ejemplo se entenderá el problema emocional. En uno de mis trabajos planteo que en la actualidad, tal como están las cosas, podemos trazar cinco escenarios en América Latina. Sólo menciono ahora dos. El primero es el escenario romántico ("todos somos hermanos"). El otro escenario es el rompimiento, donde sólo algunos países ubicados hoy a la vanguardia, merced a ciertas condiciones estructurales, van a romper con el resto de América Latina.

En el primer escenario no hay problemas emocionales (todos estamos de acuerdo). Pero al mentar el escenario de los conflictos internos, sentí la oposición hasta de personas muy preclaras. Sin embargo, esta oposición no era metodológica, sustantiva; no era

a los hechos allí planteados y que fundamentaban el modelo. Era una agresión de carácter emocional. Me decían: "no te olvidas que toda Latinoamérica es una entidad solidaria; y te olvidas de una segunda premisa fundamental: que en el continente latinoamericano jamás habrá guerras, y si alguna vez las hay, será contra nuestro enemigo gringo". Estas son manifestaciones que responden a un compromiso ideológico, sin ninguna base estratégica ni empírica.

Seríamos antilatinoamericanistas si dijéramos que no puede haber comunidad de ideas y viabilidad en América Latina. Pero, para poder hacer ese juego analítico y sostener esa conclusión positiva, necesito un control emocional que normalmente falta.

2.8 El obstáculo institucional.

Viene el otro problema: el obstáculo institucional. Nos referimos al hecho de que para poder investigar en prospectiva, hace falta tranquilidad ambiental, cierta tolerancia intelectual. Y las instituciones políticas y académicas, con sus interferencias, presiones, burocratización, frecuente desorganización y falta de planeación y de visión a largo plazo, se convierten en obstáculo para el desenvolvimiento del investigador y de la comunidad científica. Requieren de la prospectiva, pero pecan contra ella.

2.9 El problema del método estadístico.

Todas las disciplinas relacionadas con las ciencias sociales necesitan acudir al método estadístico. Pero el método estadístico presenta un problema serio de interpretación.

En efecto, cuando la comunidad científica es muy pequeña, su intercomunicación es muy grande. Y el método estadístico —especialmente la técnica délfica— presupone que la comunicación entre los que sirven de jueces es relativamente pequeña y van a dar juicios independientes sobre un problema. Cuando la comunidad científica es muy pequeña, con una fuerte interacción, habrá una fuerte tendencia a una concentración estadística en los juicios. Me he encontrado con el fenómeno de juicios cuya curva carece de colas. Mientras que, cuando la comunidad es relativamente grande (y este es el supuesto original del método) voy a encontrar el promedio y la mediana de mi curva sin problemas para poder hacer colas (y esta es la parte más interesante del método).

O tomemos el medio extrapolativo. Bajo ciertos supuestos puedo tirar una curva y afirmar: "el consumo de energía para 1990 o para el año 2000 será de tanto, según esta curva cuyos datos iniciales son de 1980". Y coloco algunos coeficientes de cómo marchará el consumo. Todo está bien

si los datos obtenidos en 1980 **no son inventados**. Entonces sí puede extrapolarse.

2.10 El problema financiero.

Viene luego el problema financiero. ¿Quién va a financiar estas aventuras sobre la inspección del largo plazo con presupuestos tan precarios?

Digamos, por ejemplo, que Colombia se hallara implicada en un conflicto bélico con tal o cual país. Y me dan como dato del problema el hecho de que Colombia tiene solamente dos submarinos. Mi problema es cómo vencer en ese encuentro bélico con una cierta dotación humana, de equipo, etc. Es indudable que nadie financiaría ni daría importancia a un problema tan irreal e irrelevante.

O si les digo: "ojo con el café; hay la posibilidad de que al Congreso norteamericano, bajo ciertas condiciones conflictivas, se le ocurra que el café produce cáncer (valiéndose de presuntas investigaciones científicas)". Si el café produce cáncer, seguramente se producirá una caída en el mercado. Si eso es posible, ¿por qué no ideamos de antemano (de eso se trata en prospectiva) algunos instrumentos para imaginarnos, primero, el escenario y, luego, formas de respuesta?

Seguramente que algunos de ustedes dirán: "¿Pero cómo piensa que el Senado norteamericano

vaya a llegar a esa conclusión? ¡Eso es absurdo! ¡El café jamás puede producir cáncer!" Lo que sucede aquí es que el pensamiento, en este sentido, peca de ingenuidad y se halla sobreideologizado. Porque no se dan cuenta de que independientemente de lo que diga la ciencia sobre el café, bajo ciertas condiciones de áspero conflicto, alguien puede llegar a esa conclusión tentativamente y los medios de comunicación de masas la pueden multiplicar. Y eso es suficiente para provocar un descalabro en los mercados de café colombianos.

3. POSIBLES SALIDAS

Ahora bien: el problema es saber si hay salida a estos obstáculos. Yo creo que sí.

3.1 Toma de conciencia.

Dicho en una forma muy breve, hay salida si, primero, tomamos conciencia de estos temas (que no son simples juegos de abalorios, juegos tontos, juegos académicos) sino que son juegos cargados de muchas decisiones. Hay aquí problemas estratégicos muy duros. Aquí está la suerte de los latinoamericanos, de muchas naciones latinoamericanas a veinte años plazo.

3.2 Regionalización de recursos.

En segundo lugar, si nos damos cuenta de que, para poder realizarlo, los recursos disponibles de cada país no son suficientes que independientemente de

cómo marche la integración, sin regionalización de recursos, el proyecto no funcionará y los recursos humanos, emocionales y financieros son tan escasos, habrá necesidad de una cierta cooperación transnacional. Es decir, que los países latinoamericanos que lleguen a conclusiones estratégicas relativamente similares, deberían decirse: "ante un problema o enemigo común, hay necesidad de cooperar en un proyecto, sea ofensivo o defensivo, sea preventivo o anticipativo". Pero sin regionalización el esfuerzo será imposible.

3.3 La especialización.

Una tercera condición es la especialización. Seguramente que aquí no podemos hacerlo todo. Hay necesidad, dentro de la prospectiva, de especializarnos en ciertas cosas. La especialización puede ser por ejemplo, sobre el futuro de los fármacos (cómo van a estar las industrias que producen medicinas dentro de veinte años). En la actualidad hay unas cincuenta compañías que controlan el mercado mundial, y a finales de siglo habrá solamente diez compañías. ¿Ustedes se imaginan a diez compañías concentrando el mercado mundial de fármacos? Para países que no puedan entrar en esa competencia o que inclusive no puedan permitirse los precios que establezcan monopólicamente dichas compañías, las dificultades serán numerosas. He

aquí un ejercicio de prospectiva: ¿Esta situación es variable o parámetro? ¿La cambio o la acepto? Si la acepto, ¿qué tipo de defensas tengo contra una concentración de fármacos? Esta es una posible línea de especialización.

La otra línea posible de especialización puede ser la estratégico-militar, si el país se encontrara ante un problema de esta naturaleza. Comienzo entonces a estudiar con detenimiento el tipo de aviones, tanques, helicópteros y sus especificaciones.

O bien puedo escoger la línea económica: ubico un cierto recurso que me parece fundamental (el carbón, el uranio, etc.) y le coloco "todas las baterías". Trato de hacer prospección tecnológica sistemática con base en ese recurso a fin de transformarlo a veinte años, en una ventaja comparativa del país. ¿Cómo lo transformo en ventaja comparativa?

3.4 La singularidad.

El último punto es la singularidad. Con esto quiero significar que, hasta ahora, la literatura sobre prospectiva se halla cargada de dobles sentidos. Primero, representa la experiencia genuina de los países industrializados: la metodología ha sido concebida para los países industrializados, y así tendría que haber sido; sería impropio y estúpido de parte de ellos, haber ideado una metodología adecuada para otros países. Entonces, está "cargada" en

términos del método. Los métodos existentes son adecuados para esta época histórica, pero se presenta un problema de ajuste a nivel de América Latina.

Y están "cargadas" también desde el punto de vista normativo. Es decir, métodos e investigaciones representan intereses, normas, valores de esos países directivos (líderes en el contexto mundial). Es necesario encontrar normas y valores mucho más cercanos a la realidad latinoamericana. De ahí el esfuerzo epistemológico muy serio de discriminación de valores, normas y

ajuste metodológico que debemos hacer.

Estas son las bases que, a mi modo de ver, permiten resolver los obstáculos.

Les digo, para concluir, una moraleja positiva y una negativa. La positiva es que tenemos una necesidad urgente de los estudios a largo plazo. Y la negativa es que, si no hacemos estudios a largo plazo, vendrá la ruptura civilizatoria y así América Latina, con gran pena, será lugar "exótico" muy escogido del turismo extranjero, y nada más.